

## Groß und Erbprinz (I) Badajoz o el honor de Hesse-Darmstadt

JACINTO J. MARABEL MATOS  
*Asesor Jurídico*  
*Consejo Consultivo de Extremadura*

### RESUMEN

*Durante mucho tiempo y a raíz de la traducción de Enrique Segura Otaño de la obra del coronel Lamare, se ha olvidado la participación del regimiento de Hesse Darmstadt durante el sitio de Badajoz de 1812. El propio Napoleón culpó a estos hombres de la derrota, inducido a error por un informe del gobernador general Philippon. El testimonio de los oficiales franceses y de algunos veteranos de aquel regimiento puso a salvo aquel honor que, durante buena parte del siglo XIX, mancilló el nombre de aquel estado alemán.*

**PALABRAS CLAVE:** Sitio de Badajoz. Hesse-Darmstadt. Guerra de la Independencia.

### ABSTRACT

*For a long time, and following the Enrique Segura Otaño translation of the work of colonel Lamare, has forgotten involvement Regiment Hesse-Darmstadt during the siege of Badajoz, 1812. Napoleon himself blamed the defeat these men, misled by a report from the Governor General Philippon. The testimony of the french officers and veterans of that regiment made except that honor which, for much of the nineteenth century, blemished the name of the german state.*

**KEYWORDS:** Siege of Badajoz. Hesse-Darmstadt. Peninsular War.

*La vérité, cette lumière du Ciel, est la seule chose  
ici-bas qui soit digne des soins et des recherches de  
l'homme. Tous nos soins devraient donc se borner à  
la connaître, tous nos talents à la manifester, tout notre  
zèle à la défendre.*

BOSSUET.

### 1. BALADA DEL GRANADERO SCHNEIDER

El 30 de noviembre de 1808 la carga suicida de los jinetes polacos de Jan Koziatulski en Somosierra dejó expedita la marcha triunfal del Ejército Imperial hacia la capital del Reino de España. A las águilas francesas seguían, entre interminables desfiladeros, los heterogéneos destacamentos de sus aliados del Rin, parte del Cuarto Cuerpo del Duque de Dantzing que, comandados por el general Leval, serían conocidos en los anales de la Historia con el simplificador nombre de División Alemana.

En el ocaso de aquella sangrienta jornada, al granadero Schneider se le permitió acudir a retaguardia junto a su esposa. La felicidad es un estado que un soldado no puede permitirse, por lo que cuando la pasada primavera ella le anunció que estaba embarazada de su primer hijo, Schneider ya intuyó la brevedad de ese instante. En agosto fue movilizado y la muy obstinada se empeñó en seguirlo. No fue la única. En septiembre, una colorida caravana cruza el vasto campamento en que se ha convertido Francia: tras el recién formado cuarto regimiento de Hesse-Darmstadt y el tren de artillería, estirándose hasta donde se pierde la vista, carrromatos tirados por mulas con mujeres y niños, entre los que también se agitan buhoneros vendiendo licores y toda una suerte de oficios que se nutren de las pagas del ejército: comerciantes de todas las clases, zapateros, herreros, sastres, armeros, prostitutas o cómicos. A finales de octubre, los hessianos sufren su bautismo de fuego en Durango. La campaña del norte de España sería muy dura. Los soldados entraban en combate pensando en sus mujeres e hijos que les esperaban, rezando tras alguna colina, apenas unos metros más allá del alcance del cañón.

Con las primeras detonaciones de las baterías españolas que defendían el Puerto de Somosierra, un miedo cerval se había apoderado del cochero que guiaba el carrromato con la esposa de Schneider, abandonándola en medio de una espesa niebla. El granadero arrojó el fusil entre las piernas de la parturienta,

subió al pescante y maldijo a los perezosos bueyes arreándolos tras el batallón. Con seguridad sus camaradas comenzaban ya a entrar en San Agustín de Guadalix, reservándose el mejor lugar junto al fuego para brindar entre buenos tragos por esta gloriosa jornada, mientras él tendría suerte si conseguía alcanzar el carro de la comadrona antes de que su primogénito se deslizara entre sus inexpertas manos. Como todo podía ir a peor, cuando comenzaron las contracciones, aún hubo de parar para sustituir uno de los ejes del tren trasero, justo donde el camino se adentraba en una alta espesura antes de bifurcarse hacia la minúscula aldea de La Cabrera. Al poco, unas detonaciones tañeron entre las rocas como campanas de muerte

Una compañía de fusileros que se encontraba tan sólo unos trescientos metros por delante corrieron en su ayuda. Al llegar, contemplaron horrorizados, entre las crepusculares luces de aquella tarde de otoño, el dantesco espectáculo que ofrecían aquellos dos despojos arrojados a la cuneta. El cadáver de ella yacía con el vientre abierto y los pechos sajadados; al hombre le habían cortado los testículos, que asomaban, sangrantes y grotescos, por entre la atónita boca del granadero Schneider.

El escalofriante relato se contiene en las memorias de los veteranos de aquel regimiento, para los que la campaña de la Guerra Peninsular fue una sucesión de incomprensibles desastres. Como dejó escrito el capitán COSTA DE SERDA,

*“Lejos de su país natal, el carácter particularmente cruel y despiadado de esa guerra, la diferencia de clima, de costumbres, la lengua y la singularidad misma de contemplar estas tropas llegadas desde lo más profundo de Alemania hasta la orilla del Tajo para combatir una causa que no era la suya, contribuyó a dotar la presencia de los alemanes en España de un carácter especial y por así decirlo, romántico”<sup>1</sup>.*

El Groß und Erbprinz, tercer regimiento de infantería ligera del estado de Hesse-Darmstadt que fue movilizadado para intervenir en la Guerra de la Independencia Española en apoyo de las tropas imperiales, es sin duda el más

---

<sup>1</sup> COSTA DE SERDA, Émile: *Opérations des Troupes Allemandes en Espagne de 1808 a 1813*. Paris, 1874; p. 4.

destacado ejemplo de esta odisea. Mercenarios de élite en un entorno incomprensiblemente hostil, fueron denostados por los franceses y diezmados por los españoles, atrapados en la defensa del honor del Gran Ducado que los envió a morir sin sentido. En su epopeya se cuentan las deserciones y los cadáveres por igual, estimables combates frente a los aliados y quijotescas persecuciones de partidas guerrilleras. Durante cuatro años padres e hijos, camaradas y hermanos fueron separados en distintos frentes a lo largo de la Península, para finalmente, reunidos en Badajoz, buscar la redención aquella noche del 6 de abril de 1812. Sucumbieron como héroes exponiéndose en lo más intrincado de las brechas y, pese a ello, las crónicas les relegaron injustamente la fama inmortal que la Historia reservó a la guarnición francesa que defendió la plaza.

En esta ciudad, el 21 de abril de 2012, transcurridos doscientos años de aquel fatal desenlace, las autoridades inauguraron un monolito en homenaje a los soldados caídos a ambos lados de las brechas. Un unánime reconocimiento sirvió de preludio al descubrimiento de una inscripción en la base del monumento en memoria de aquellos valientes franceses, portugueses, ingleses y españoles cuya sangre regó, aunque no por última vez, las centenarias piedras de las murallas de Badajoz. No hubo conmemoración para los alemanes ni nadie alzó la voz reclamando puntual cuota para la recién estrenada fama de los combatientes<sup>2</sup>.

La pretensión del presente trabajo, cuya continuación se publicará en breve, irá dirigida no tanto a evocar el carácter de su gesta, siempre interpretable a la luz de la Historia, como a difundir los hechos por los cuales primero silenciada y después desvirtuada, malogrando que durante dos siglos y al menos entre los badajocenses, la participación de aquel regimiento hessiano en la defensa del más cruento asedio de su ciudad fuera relegada, en el mejor de los casos, a una anecdótica e insignificante nota a pie de página. En síntesis, ésta es la reconstrucción de un honor arrebatado por la Historia.

---

<sup>2</sup> Vid. Opinión, Diario *Hoy* de 29 de mayo de 2012.

## 2. Groß und Erbprinz en España. La Confederación del Rin

El 12 de julio de 1806, trece estados firman en París el Tratado por el que se constituye la Confederación del Rin, bajo el protectorado de Napoleón. En el mismo se adoptan los títulos de rey para los electores de Baviera y Wutember; Gran Duque, con honores y prerrogativas reales, para los de Baden, Hesse-Darmstadt y Berg; principados de Nassau-Weilburgo, Salm-Salm y Salm-Kyrburg, Isemburg, Hohenzollern-Sigmaringen, Hohenzollern-Hechingen, Lichtenstein, La Leyen y Primado-Obispado de Ratisbona, que pasará a ser Gran Ducado de Frankfurt a partir del 16 de febrero de 1810, así como los ducados de Aremberg y de Nassau-Usingen. El 25 de septiembre de 1806 se incorpora el Gran Ducado de Wurtzburgo; el 11 de diciembre el Elector de Saxe y cuatro días más tarde el Ducado de Saxe; el 13 de marzo de 1807, el Reino de Westfalia; el 18 de abril de 1807, el Ducado de Anhalt, el Principado de Schwarzburgo, el Principado de Lippe y el de Reuss; el 18 de febrero de 1808, el Ducado de Mecklemburgo-Strélitz, el 22 de marzo, el Ducado de Meckelemburgo-Schwerin, y el 2 de octubre de 1808, el Ducado de Oldenburgo-Lubeck.

La Confederación cuenta con un total de 14.650.00 habitantes, de los que 120.682 serán movilizados en virtud de lo dispuesto en el artículo 35 del Tratado, por el que las partes se obligan al auxilio recíproco en caso de guerra. Bien temprano, desde el mes de octubre de 1806, contingentes del Rin se integrarán en el Noveno Cuerpo que opera en la campaña de Prusia y hasta 1813 tropas de los estados firmantes serán enviadas a combatir a todos los puntos del Imperio, desde Rusia a España.

En la Península, Bailén había demostrado que la Grande Armée no era invencible. Ultrajado, Napoleón convirtió a España en la clave de bóveda de su política exterior. Aunque lo cierto es que, como señala ESDAILE, no tenía otra opción, pues no podía permitirse mermar el prestigio con el que había hilvanado el expansionismo continental, estimulando la venganza de las potencias rivales. El Emperador en persona, junto a algunos de sus mejores mariscales, Ney, Victor, Lefebvre, Mortier, Soult o Lannes, acudió a dirigir aquella campaña relámpago que pretendía barrer el alzamiento español de norte a sur, aleccionando e intimidando al resto de Europa. Ciento treinta mil hombres, incluida la Guardia Imperial no le bastaron, por lo que

*“Pidió nuevos refuerzos de Nápoles, del Reino de Italia y de la Confederación del Rin; ordenó nuevas levadas en Francia; ofreció la paz a Gran Bretaña a cambio del reconocimiento de José Bonaparte y se aseguró la*

*retaguardia sancionando la anexión por Rusia de Finlandia, Moldavia y Valaquia, amenazando con destruir completamente Austria y Prusia si se interponían en su camino*<sup>3</sup>.

Estimó que serían necesarios seis o siete mil hombres para formar el contingente de la Confederación que debería apoyar el avance de las águilas francesas hasta la victoria definitiva. En esencia, siete batallones con su correspondiente tren de artillería que serían aportados por el Gran Ducado de Baden, su cuarto regimiento con dos batallones hacían un total de 1.700 hombres a los que se sumó una compañía de artillería montada junto al tren, compuesto de otros 205; por el Ducado de Nassau, que dispuso su segundo regimiento de infantería ligera, compuesto por dos batallones con 1.618 hombres y un escuadrón de cazadores con otros 150; por el Príncipe Primado de Frankfurt, que envió un batallón de 853 hombres y, finalmente, el Gran Ducado de Hesse-Darmstadt, completa el contingente con su tercer regimiento, los dos batallones restantes de 1716 hombres, además de una compañía de artillería a caballo con su correspondiente tren, con otros 97.

El 31 de julio de 1808, el anteriormente conocido como Landgrave Luis X, y ahora Gran Duque de Hesse-Darmstadt Luis I por obra y gracia de Napoleón, cumpliendo sus deseos, ordenó disolver los batallones de voluntarios y movilizar los reservistas de Hesse y Starkenburg, emplazándolos a formar el 3 de agosto. El mando fue conferido al General Schaeffer von Bernstein que operaba hasta ese momento con la brigada Erbprinz en Westfalia, aunque dada la exigencia de integrar la tropa de la Confederación en el Ejército Imperial una vez traspasado el Rin, éste sería sustituido por el coronel Von Ledebur, cuya notoria incapacidad sería posteriormente causa de oprobio para los propios hessianos.

Estos soldados se habían labrado una excelente reputación actuando como mercenarios al servicio del mejor postor en aquellos escenarios bélicos más decisivos de Europa y Norteamérica. Los príncipes de los cuatro territorios en que se fragmentó el landgraviato de Felipe el Magnánimo, tras su muerte en 1567, acrecentaron notablemente sus arcas gracias a los irresolubles conflictos que enfrentaron a sus vecinos y, en ocasiones a los propios estados hermanos.

---

<sup>3</sup> ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una Nueva Historia*. Barcelona, 2004; p. 163.

En una breve recesión histórica hay que señalar que, en poco tiempo, la línea dinástica de los territorios heredados, Hesse-Rheinfels, Hesse-Marburgo, Hesse-Cassel y Hesse Darmstadt, se quedó reducida a estos dos últimos. Durante la Guerra de los Treinta Años, Cassel abrazó el calvinismo, alineándose con Francia y Suecia, mientras que Darmstadt, luterana, permaneció fiel al Emperador. A menudo se enfrentarán en los límites de sus posesiones, en un estado permante de guerra que da lugar al desarrollo del arte militar y a un exceso de efectivos que, arrendados a otros ejércitos, supuso un lucrativo negocio para ambas familias principescas.

Más de treinta mil infantes de Cassel, conocidos como “*jaegers*”, lucharon junto a Gran Bretaña en la Guerra de la Independencia de Norteamérica. Su participación fue esencial y renombrada en multitud de batallas. En Trenton, la noche de Navidad de 1776, fueron sorprendidas y derrotadas por Washington tras conducir su ejército a través del helado río Delaware, produciéndose un giro crucial a favor de las Trece Colonias en lo que a la resolución del conflicto se refiere. Como curiosidad, en el imaginario estadounidense, y por extensión en el occidental, la presencia de los hessianos se encuentra vinculada al jinete sin cabeza, en la versión popularizada por Washington Irving, de la leyenda de Sleepy Hollow: uno de estos soldados fue perseguido y decapitado en las proximidades del pueblo, tomando forma espectral en las noches más oscuras para vengarse de sus habitantes cortándoles, así mismo, la cabeza desde la altura de un infernal caballo.

La furia del soldado hessiano no descabalgó ni aún con la muerte. Sus mandatarios, por el contrario, pudieron ser embridados por Napoleón. El elector Guillermo I de Cassel, anteriormente conocido como Landgrave Guillermo IX, contempló en 1806 cómo aquel imperial benefactor integraba sus posesiones en el vecino reino de Westfalia para cederlo, a continuación, a su hermano Jerónimo Bonaparte; ya no recuperaría la autonomía hasta el Congreso de Viena, pese al levantamiento de la población desde 1809, oponiéndose al regente extranjero. En cuanto a Darmstadt, aunque tuvo que ceder al Imperio los territorios al margen izquierdo del Rin, fue compensada en sus límites con la propia Westfalia y el Palatinado, quedando encumbrado su regente, como se ha dicho, con el título de Gran Duque de Hesse. No obstante, en 1813, Luis I acabará rompiendo su alianza con Francia.

Los de Darmstadt no son menos hombres que los de Cassel, debieron pensar, pues durante los años que se mantiene el pacto de auxilio recíproco, los regimientos del primero destacan por el valor desplegado en los distintos frentes a los que son enviados. En la campaña de Prusia, aunque es ensalzada su

actuación en el sitio de Graudentz, de 22 de enero de 1807, y en la batalla de Wagram, de 11 de julio de 1809, los imperiales detectaron ciertas deficiencias en los obsoletos equipos y en el armamento utilizado por los hessianos, así como en la propia estructura de las tropas, por lo que se prescribieron nuevos uniformes y armas, traduciendo y aplicándose las ordenanzas militares francesas para articular una organización regimental pareja, estableciendo en cada batallón seis compañías: una de granaderos, otra de voltigeurs y cuatro de fusileros. El 19 de agosto, los hombres fueron concentrados a las afueras de GroßGerau; los más altos fueron seleccionados para las dos compañías de granaderos y los más bajos para las de voltigeurs. Una vez formado, fue bautizado como Regimiento Groß und Erbprinz<sup>4</sup> para, finalmente, el 24 de agosto, ponerse en marcha hacia España.



Tropas de la Confederación del Rin.  
Contingente de Hesse Darmstadt,  
1809. 1º Regimiento de Infantería,  
2º Regimiento de Infantería, 3º  
Regimiento de Infantería.

<sup>4</sup> Literalmente Grande y Príncipe Heredero o Príncipe simplemente, ya que éste es heredero de la corona por definición pues de lo contrario sería Infante. Por tanto, preferimos denominarlo Regimiento Grande y Príncipe, aunque los franceses lo conocerían a partir de entonces como Regimiento Hesse-Darmstadt simplemente.



En Metz, el general Kellerman pasa revista al heterogéneo contingente de la Confederación, unificado y rearmado ahora bajo el mando francés. El 30 de agosto llegaron los badenses; el 2 de septiembre los hessianos y tres días más tarde las tropas de Frankfurt y las de Nassau. Aún casi sin tiempo para formar, continúan hasta Orleans, donde el 16 de septiembre serán recepcionadas por el mariscal Lefebvre, Duque de Dantzing, quien las integra en el Cuarto Cuerpo que comanda, reorganizando definitivamente los regimientos y otorgando diferentes uniformes a cada compañía. El 2 de octubre de 1808, el Emperador evacua Orden al Ministro de la Guerra, mandando que:

*“El 8 de octubre en Bayona, el general Leval forme la 2ª División del Cuarto Cuerpo en dos brigadas: 1ª Brigada: regimientos de Nassau y Baden. 2ª Brigada: Hesse-Darmstadt y Príncipe Primado.*

*La primera brigada entrará en España el 13 de octubre, y se dirigirá a Vitoria. La segunda entrará el 17 y seguirá la misma dirección. El mariscal Duque de Dantzing llegará a Bayona el 10 de octubre, y el 18, establecerá su cuartel general en Vitoria para recibir a las divisiones Sebastiani y Leval.”<sup>5</sup>*

Las previsiones de Napoleón sufrieron algunos cambios. El Groß und Erbprinz llegará a Bayona algunos días más tarde, el 14 de octubre y, en lugar de seguir hasta Vitoria, donde les espera el Duque de Dantzing, reciben la contraorden de dirigirse a Durango, puesto que Blake había pasado a la ofensiva contra la vanguardia del general Merlin tres días antes. Éste último, que ocupaba Bilbao, se había replegado a Zornosa, lugar en el que parte de las tropas de la Confederación tendrán su bautismo de fuego el día 24 de octubre. La segunda brigada, con los destacamentos de Hesse-Darmstadt y Frankfurt esperan el resultado de la batalla en Durango; el 28 de octubre llega el Regimiento de infantería del Rey de Holanda, dos batallones con un total de 1.593 hombres que pasarán a integrar la tercera brigada de la División Leval, impropriadamente denominada por la historiografía División Alemana<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> COSTA DE SERDA, E.: *Opérations des Troupes...*, ob. cit; p. 12.

<sup>6</sup> El Cuarto Cuerpo al mando del mariscal Lefebvre integra en este momento la Segunda División del general Leval, compuesta de tres brigadas: la primera y segunda comanda por el general Schaeffer, con los regimientos de Nassau y Baden, y el Hesse-Darmstadt más el batallón del Príncipe Primado, respectivamente, y la tercera del general Chassé, con el regimiento holandés; a este contingente se suman los trenes de artillería de Baden, Hesse y Holanda con treinta y siete zapadores holandeses, en total algo más de quinientos hombres.

El 31 de octubre los españoles avanzan hacia Durango. Sebastiani en el centro, a la derecha el general Leval nuevamente con la primera brigada, a la izquierda el general Willatte, con dos brigadas: la primera compuesta de dos de sus regimientos, el 94 y 95; la segunda integrada por los hessianos y los holandeses. Los mandos no estuvieron a la altura del prestigio que precedía a sus tropas.

El 1 de noviembre Lefebvre se dirige a Bilbao en persecución de Blake, quien se ha replegada ante el avance del mariscal Víctor; al día siguiente ocupa la ciudad. Se acusará a los hessianos de las muchas violaciones y saqueos que se producen entonces, por lo que se ordena acantonar la División a una jornada de la plaza, en Zalla, en espera del resto del Cuarto Cuerpo que se enfrentará a Blake, finalmente, el día 6 en Balmaseda, casi sin artillería ni caballería para maniobrar en los angostos valles que la cercan. Casi sin oposición las tropas francesas continúan en persecución del ejército español que se repliega ante su arrollador avance. El regimiento Groß und Erbprinz será dividido: además de la artillería, que sustraída al contingente el 18 de octubre no volverá a reunírsele hasta el sitio de Badajoz, el primer batallón continúa las operaciones en Vizcaya junto a los soldados de Frankfurt, apoyando al general Grandjean como columna móvil entre Bilbao y Santander, mientras que el segundo sigue al Cuarto Cuerpo que se dirige a tomar Madrid a través de Somosierra.

El 4 de diciembre, llegan a Segovia para formar parte de la guarnición del Alcazar, pero continúan su trayecto hacia la capital, puesto que el día 10 Napoleón pasa revista a la División Leval, amonestando a los hessianos. El n.º 17 del *Bullein de L'Armée d'Espagne*, se hace eco de ello:

*“S.M. pasó ayer revista, en el Prado, al cuerpo del mariscal duque de Dantzing, llegado antes de ayer a Madrid; expresando su satisfacción con estos valientes soldados.*

*Hoy pasó revista a las tropas de la Confederación del Rin, formadas en la división comandada por el general Leval. Los regimientos de Nassau y Baden se comportaron de manera oportuna. El regimiento de Hesse-Darmstadt no estuvo a la altura de la reputación de las tropas de este país y no ha respondido a la opinión que se tenía de ellos tras la campaña de Polonia. El coronel y el mayor actuaron como hombres mediocres”<sup>7</sup>.*

---

<sup>7</sup> Vid. *Mercure de France, Littéraire et Politique*. T. XXXIV. Paris, 1808; p. 620, y la recopilación de PASCAL, Adrien: *Les Bulletins de la Grande Armée*. T. XIII. Paris, 1841; p. 417.

Un sudor frío debió perlar la frente del coronel Karl Joseph Von Ledebur y el teniente coronel Wilhelm Damm del segundo batallón, aquella mañana en el Paseo del Prado, mientras el Emperador les acusaba de indolentes ante las orgullosas águilas francesas. No será la última vez. Dos días después y en la Puerta de Segovia, Napoleón vuelve a pasar revista al Cuarto Cuerpo reconstruido con un regimiento de caballería ligera de Westfalia, una partida de húsares holandeses y diez piezas de artillería de Baden y Hesse que, junto a los holandeses lucharán más tarde en Talavera junto a la divisiones Sebastiani y Valence.

El batallón hessiano continuará en Madrid para realizar el servicio de la plaza. Mientras a los soldados franceses se les busca acomodo en casas particulares, a éstos se les ordena ocupar el vetusto cuartel de la Guardia Valona, un lugar espartano y frío, donde varios soldados mueren congelados la nochebuena y el día de Navidad de 1808. El teniente MAURER nos dejará testimonio de esta situación nada envidiable:

*“La comida era escasa y desde que salimos de Bayona no hemos recibido paga alguna. Mi situación es penosa. Me encontraba durmiendo sobre el suelo desnudo y despojado de dinero en efectivo, como el más vil de los lacayos”<sup>8</sup>.*

El día de Reyes de 1809, el batallón de Westfalia, el irlandés y el prusiano, que estaban en Aranda, se integran en la División Leval; se les unirán también las tropas que, al mando de Chassé, operaban en Vizcaya: la compañía de granaderos de Frankfurt, ochenta húsares holandeses y los camaradas del primer batallón. A partir de entonces comienza la aventura extremeña. El día 10 de enero se emplean a fondo en el Puente del Arzobispo. El 15 de febrero en Almaraz. El 17 de marzo en Mesa de Ibor y el 28 en Medellín. Aquí destacaron, según el parte del Duque de Bellune de 3 de abril siguiente, los capitanes Kraft y Voight, este último, oficial auxiliar de guardias del Príncipe de Hesse, haciendo funciones de ayudante de campo del general Leval, fue herido en una pierna.

---

<sup>8</sup> ESSELBORN, Karl: *Die Hessen in Spanien und in englischer Gefangenschaft*. 1808-1814. Darmstadt, 1912; p. 59.

Tras Medellín, la División Leval es desmembrada y más de cinco mil hombres de la Confederación fueron desplegados por toda España. El cuartel general y grueso de las tropas se concentró entre Mérida, con una compañía, y Trujillo, con unos cuatrocientos hombres al mando del coronel Grave; una compañía de Frankfurt se sitúa en el puente del Arzobispo y otra de holandeses en el de Almaraz, el resto del batallón es enviando a Valladolid; un batallón de badenses junto a parte de Frankfurt realizarán operaciones de enlace entre Vitoria y Burgos. El regimiento de Hesse Darmstadt es acantonado en Toledo y, el 27 de julio un batallón combatirán en Talavera. El 19 de noviembre, tras la batalla de Ocaña y pese los 15 muertos y 48 heridos que presenta el regimiento, el informe que Mortier remite a París no contiene reconocimiento alguno al intrépido despliegue hessiano. Esto colma de indignación al general Von Schaeffer, que escribe una carta a su soberano, en la que señala:

*“El progreso de la campaña de Andalucía pasa por la Batalla de Ocaña, donde los alemanes en su conjunto y el Regimiento Groß und Erbprinz en particular, resultaron vitales. Ello acrecienta aún más el insultante papel jugado por los franceses cuando enfatizan sus acciones y mencionan superficialmente las de los alemanes. Algunos ensalzados regimientos franceses no dispararon ni un solo tiro esa jornada. Este el caso del 88 Regimiento de Línea, del cual el mariscal Mortier dijo que “permaneció en el ala derecha donde se distinguió particularmente”. Puedo asegurar a Vuestra Alteza por mi honor que durante el combate este regimiento siempre estuvo cuatrocientos pasos detrás de mi brigada y nunca disparó un tiro, no tuvo heridos, y tan sólo se dispuso en línea con mi formación cuando la batalla hubo terminado”<sup>9</sup>.*

El Regimiento soportó con estoicidad la continua displicencia francesa durante la campaña. Para la Gran Armée, sus aliados del Rin no pasaban de ser mercenarios accidentales a los que se trataba con hastío en los combates, diluidos en el desarrollo de las grandes operaciones militares cuya gloria correspondía, íntegra, a los hijos de Francia. Así por ejemplo, a mediados de febrero de 1812, el general Gazan encarga al teniente Ludwig Venator, que se encuentra en Sevilla con el tren de artillería hessiano, dirigir un convoy a Badajoz. Deberá proteger varios carros de municiones, entre los que se encontraba

---

<sup>9</sup> VON PIVKA, Otto: *Napoleon's German Allies (5): Hessen-Darmstadt & Hessen-Kassel*. Londres, 1989; p. 15.

escondida una partida de champán por expreso deseo del coronel de ingenieros Lamare, cuya escolta estaba formada en dos terceras partes por bisoños soldados franceses. El teniente confió la vanguardia a sus hombres, pero a la altura de Cantillana, según cuenta, los imperiales comienzan a amotinarse y un furrier imberbe exige que los soldados de la Gran Nación gocen del privilegio de ir en cabeza. El teniente Venator tomó carrerilla y lo tiró al suelo, desarmándolo y amenazándolo con dispararle allí mismo, “*así como a todo aquel que quisiera seguir su ejemplo. Esta enérgica acción no resultó infértil, pues en toda la marcha hasta Villafranca las tropas no volvieron a protestar*”<sup>10</sup>.

En cualquier caso y dado el carácter subordinado que siempre tendrán los regimientos de la Confederación, los hessianos son alejados del escenario bélico y acantonados en Toledo, empleados en perseguir partidas guerrilleras a partir de 1810. La moral ha decaído, por lo que se producen algunas deserciones que, unidas a las bajas sufridas en los anteriores combates, reducen el regimiento a la mitad de sus efectivos. El día de San Juan, se presenta un reluciente batallón llegado de Darmstadt con quinientos sesenta veteranos de la guerra prusiana. Los dirige el mayor Kohler, que renuncia a una promoción segura en el Gran Ducado a cambio de lavar el mancillado honor de estos hombres, de los que a partir de ahora se hará cargo<sup>11</sup>. El fatigado general Von Shaeffer regresa a Darmstadt acompañado de un extraño presentimiento; se despide de su hijo mayor, capitán de una compañía de fusileros. Aún no sabe que será para siempre. Una bala se interpondrá entre ambos la noche del 6 de abril de 1812, sobre la brecha del baluarte de La Trinidad.

Otra, practicada en la cortina del baluarte de Santiago, persuadió al tímido de Imaz a entregar Badajoz, el 11 de marzo de 1811, de manera vergonzosa al mariscal Soult<sup>12</sup>. Sobre el tablero de juego, la posesión de esta plaza devino esencial para todos los contendientes, puesto que representaba el epicentro de la línea de fortificaciones que, desplegada a ambos lados de la frontera hispano-portuguesa, resultarían protagonistas de las operaciones desarrolladas en

---

<sup>10</sup> ESSELBORN, K.: *Die Hessen in Spanien...*, *ob. cit.*; p. 122.

<sup>11</sup> COSTA DE SERDA, E.: *Opérations des Troupes...*, *ob. cit.*; p. 89.

<sup>12</sup> Vid. MARABEL MATOS, Jacinto Jesús: “El Proceso Imaz. Formación de antecedentes: los idus de marzo”, *REEX*, Tomo LXVII, n.III, septiembre/diciembre, 2011; pp. 1.473-1.502. “El Proceso Imaz. La defensa de Eguía”. *REEX*, Tomo LXVIII, n. I, enero/abril, 2012; pp. 185-234.

el suroeste peninsular tras la toma de Andalucía en 1810. Dada su importancia, los aliados tratan de recuperarla y, al poco de capitular, el general Beresford comienza las obras de asedio, debiendo levantarlo para acudir a enfrentarse al ejército francés que pretende socorrerla en los campos de La Albuera. En el mes de junio, será rechazado Wellington tras su infructuoso asalto al Fuerte de San Cristobal; abatido, cuando marcha camino de Elvas, vuelve la grupa de su caballo y jura que no tendrá lugar un tercer revés.

La ciudad necesita ser reforzada con hombres y municiones. El 21 de julio de 1811, el Emperador envía una carta al mariscal Berthier, para que éste curse la orden de movilizar al Groß und Erbprinz y su tren de artillería. Unos mil cuatrocientos hombres, con cuarenta caballos y seis piezas, se ponen inmediatamente en marcha para formar parte de la guarnición de Badajoz. Ésta, además y según correspondencia de misma fecha firmada por Napoleón y dirigida al mariscal Soult, deberá estar integrada por dos batallones de diferentes regimientos del Primer Cuerpo, otros dos del Cuarto Cuerpo, otros dos del Quinto y un batallón de la División de Reserva. En total, contando los hessianos, nueve batallones a los que se unirán quinientos zapadores y un destacamento de caballería hasta completar seis mil hombres:

*“Cuidaréis que ninguno de los cuerpos que estarán en Badajoz porten sus banderas. Con independencia del general de división Philippon, que gobierna la plaza, nombraréis a un general de brigada como segundo comandante. Ordenaréis designar un coronel para comandar los dos batallones que proporcionará cada Cuerpo del Ejército. Cada batallón tendrá un jefe de batallón; vos mismo nombraréis a los oficiales de artillería y de ingenieros necesarios. La intención es que aprovisionéis Badajoz por un año, y que enviéis toda la pólvora que podáis disponer en Sevilla”<sup>13</sup>.*

De lo anterior se desprende un agravio más para el Groß und Erbprinz, que sí portó su bandera en Badajoz. Como se sabe, éstas eran un trofeo muy apreciado por el enemigo, pues Wellington había ofrecido recompensas por cada águila tomada a los franceses. El águila imperial coronaba el emblema de cada regimiento, se juraba defenderla con la vida y perderla suponía la mayor

---

<sup>13</sup> COSTA DE SERDA, E.: *Opérations des Troupes...*, ob. cit.; p. 96.

de las humillaciones. El 5 de diciembre de 1804, tres días después de ser proclamado el Imperio y en una fastuosa ceremonia en el Campo de Marte, Napoleón hizo entrega de las águilas a los más selectos de sus regimientos, aquellos con al menos diez años de servicio o que hubieran combatido en Ulm, Austerlitz, Lena o Friendland, según posterior Decreto de 18 de febrero de 1808. Berthier trasmite al Ministro de la Guerra la voluntad del Emperador respecto a este símbolo:

*“El águila es el distintivo del Regimiento, lo unifica, bajo el mando de un coronel, en un único cuerpo. S.M. desea que a su figura le sea añadido un rótulo con la siguiente inscripción:*

*El Emperador Napoleón al “Regimiento, nombre de las batallas entabladas por el regimiento desde la campaña de Boulogne hasta Alemania. Al águila se le unirá una corona de oro donada por la villa de Paris a los regimientos franceses; en sus bordes se grabarán abejas doradas. La corbata será tricolor”<sup>14</sup>.*

La situación de Badajoz aconsejaba no correr riesgos, pues ya el año anterior y en la Batalla de Gévora, el teniente Lanchon, porta águila del 34<sup>a</sup> regimiento de infantería de línea, a punto estuvo de perder su divisa al adelantarse peligrosamente entre las líneas españolas<sup>15</sup>. Se malograría la del cuarto batallón del 40<sup>o</sup> regimiento de línea en el combate de Arroyomolinos<sup>16</sup>, si bien acabó desapareciendo misteriosamente sin dejar rastro alguno sobre su paradero. La única bandera francesa que, en el momento álgido del sitio, fue izada en Badajoz, se sostuvo en la torre de Santa María hasta que fue arriada por el teniente MacPherson, del 45<sup>o</sup> regimiento, sustituyéndola por su improvisada casaca y dando lugar al acto que desde entonces se conoce en Nottinghamshire como Badajoz Day. Las enseñas de los hessianos, claro está, fueron tomadas por Wellington tras el asedio, recompensando con cierta indolencia a los soldados que dieron muerte a sus portadores<sup>17</sup>.

---

<sup>14</sup> LACROIX, Désiré: *Histoire Anecdotique du Drapeau Français*. Paris, 1882; p. 53.

<sup>15</sup> Informe del mariscal Mortier tras la Batalla de Gévora en BELMAS, Jacques Vital: *Journaux des Siéges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule, de 1807 a 1814*. Tomo III. Paris, 1837; p. 762.

<sup>16</sup> Informe del general Girón inserto en la *Gaceta Extraordinaria de la Regencia* de 11 de noviembre de 1811.

<sup>17</sup> Informe de Wellington inserto en la *Gaceta de la Regencia* de 25 de abril de 1812.



La garnison de Badajoz jure de mourir les armes à la main plutôt que de se rendre.  
THIERS, Auguste. Histoire de L'Empire faisant suite à L'Histoire du Consulat.  
Tomo II. Paris, 1866. p. 665.

### 3. EL TIEMPO DE LA CALUMNIA

Con todo lo anterior, resulta comprensible que, para el Groß und Erbprinz, la manumisión del menosprecio francés se presentara como ocasión irrepetible en Badajoz. Tanto la cantidad, pues formaban la cuarta parte de la guarnición destinada a defender la plaza, como la calidad, veteranos de las campañas prusianas y de la Guerra de la Independencia desde sus inicios frente a batallones de concriptos sin experiencia alguna, hacían ineludible el concurso de estos hombres en las acciones más decisivas del sitio y así fue entendido por el gobernador Armand Philippon, cuando aquellos días los expuso con desahogo al fuego inglés; también cuando más tarde les acusó groseramente de la pérdida de la plaza que de forma tan admirable había rendido el genio francés. Sus calumnias serían rebatidas por la Historia, haciéndonos recelar del merecimiento de su nombre, afamado a los grandes generales del imperio, en el Arco del Triunfo erigido para perdurar su memoria.

Era fama que Napoleón estimulaba el coraje de sus ejércitos fomentando la creencia de que todo soldado llevaba en su mochila un potencial bastón de



mariscal. En el caso de Armand Philippon<sup>18</sup> la máxima podía concluirse con certeza. Su promoción sería paradigmática en este sentido, pues tras entrar en servicio como soldado raso, irá ascendiendo por méritos propios ya desde la Guerra de los Pirineos, tras la que sería nombrado edecán de general de brigada cuando, en la acción de Irún venció con tal sólo seiscientos hombres de la Convención a más de dosmil borbónicos. Con Napoleón hará las campañas de Valonia, Suiza e Italia, tras las que recibe la Legión de Honor. En 1809 entra en España y hace la campaña de Andalucía; en el sitio de Cádiz ascenderá a general de brigada el 23 de junio de 1810 y se le asigna a la División Gazan que, a su vez, parte a finales de ese año hacia Badajoz integrando el Quinto Cuerpo del Ejército del Medio Día del mariscal Soult que pretende la toma de la plaza. Aquí destaca en la Batalla del Gévora, cuya memoria figura grabada también en el mismo Arco del Triunfo que recuerda a Philippon y el resto de las victoriosas batallas en las que el Ejército Imperial otorgó gloria a Francia. El mariscal lo nombra gobernador de Badajoz y, durante el año 1811, sostiene el asedio de Beresford y el cerco de Wellington con determinación y gran merecimiento. En el definitivo de 1812, rinde la plaza desde el fuerte de San Cristobal, a donde se había retirado con su estado mayor; como prisionero de guerra es conducido a Inglaterra, aunque no por mucho tiempo, pues violando su palabra de honor escapa el 3 de junio<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Aproximación biográfica tomada de MULLIÉ, Charles: *Biographie des Célébrités Militaires des Armées des Terre et de Mer*, de 1789 a 1850. Tomo II. Paris, 1851; pp. 442-444.

<sup>19</sup> Unos trescientos prisioneros de guerra franceses, alemanes, españoles, daneses y polacos que habían servido a Napoleón, se encontraron, en algún momento y durante el período de 1811 a 1814, bajo palabra de honor en Oswestry, condado de Shropshire. Algunos de ellos, como el Príncipe de AreMBERG o el General Philippon fueron realmente prisioneros distinguidos. Éste último consiguió que una cédula de republicanos ingleses pagara cinco mil libras a dos contrabandistas, Hutter y Turner, para que pasase a Francia, junto al teniente de artillería Garnier. En la posterior investigación se detuvo a James Robinson y John Hughes, de Sussex, fueron declarados culpables y condenados a dos años de prisión y un día de escarnio público en la picota de la playa de Rye, frente a la costa francesa. Entre otros, la noticia fue recogida el 23 de agosto de 1812 en el *The Gentleman's Magazine and Historical Chronicle. From July to December, 1812*. Volumen LXXXII. Londres, 1812; p. 182

Nada más llegar a París, el 12 de julio, firma un informe sobre los hechos en los que acusa a los hessianos de la pérdida de la plaza de Badajoz:

*“La guarnición del castillo había sido dotada suficientemente para resistir los ataques del enemigo y evitar el asalto, puesto que éstos tan sólo establecieron dos escalas; pero los soldados del regimiento de Hesse que la componían se dejaron intimidar y abandonaron sus puestos, permitiéndoles penetrar por los puntos que se encontraban desguarnecidos. El coronel Koller se retiró a los atrincheramientos del reducto con los pocos hombres que pudo reunir y el resto fueron muertos, heridos o hechos prisioneros”<sup>20</sup>.*

El barón Armad Philippon vuelve al servicio el 23 de marzo de 1813, al mando de la Primera División del Primer Cuerpo, aunque el 15 de junio del año siguiente se retira definitivamente y ya, como Caballero de San Luis, muere el 4 de mayo de 1836. Lega un cruel poso de incertidumbre sobre el honor de Hesse-Darmstadt cuya resolución, en el transcurso de las tensas relaciones franco-alemanas, sería abordada durante las dos décadas posteriores en un polémico enfrentamiento editorial. La historiografía francesa, enrocada en el error durante cien años, finalmente claudicó a la fuerza de las pruebas presentadas por los hessianos. La española continuó ciega, haciendo bueno el pensamiento de Lincoln cuando afirmaba que, si bien no se puede engañar a todos todo el tiempo y tan sólo es posible engañar a algunos algún tiempo, siempre se podrá engañar a uno todo el tiempo. Aunque parte de esta culpa la tiene Lamare.

El general Jean-Baptiste Hippolyte Lamare fue el coronel comandante de ingenieros responsable de las obras de defensa del sitio de 1812<sup>21</sup>. Como tal, escribe apresuradamente un informe sobre los hechos que firma una semana después del asalto de la plaza, mientras se encuentra prisionero en Lisboa, en el

---

<sup>20</sup> El diario del sitio, firmado por el gobernador Philippon y recogido por BELMAS puede leerse completo en LABRETONNIERE,Émile: *El Capitán Fariñas. Episodio del Sitio de Badajoz*. Badajoz, 2012.

<sup>21</sup> También fue director de las obras de sitio el año anterior, continuando los trabajos del ingeniero jefe Cazin tras su muerte. El rey José Bonaparte le recompensó con una cruz de diamantes, además de ser nombrado coronel con tan sólo 37 años, el 9 de julio de 1811, como puede leerse en la necrológica publicada por *Le Moniteur de L'Armée* n° 33, de 11 de junio de 1855. Para una aproximación biográfica en SARRUT, Dominique Germain, SAINT-EDME, Théodore Bourg: *Biographie des Hommes du Jour*. Tomo II. Paris,1836.

que tan sólo consigna que el castillo, que cayó tras la escalada de los ingleses, fue defendido por un centenar de hombres del regimiento Hesse-Darmstadt junto a veinticinco franceses, muriendo el jefe de batallón Schmalkalder y el ayudante-mayor Schulz<sup>22</sup>. Una vez en Inglaterra y durante su cautiverio, Lamare, que no tenía medios de conocer el informe que había firmado Philippon, tuvo tiempo de elaborar una puntual descripción de lo ocurrido aquellas aciagas jornadas.

Al igual que el gobernador, Lamare tampoco pasó mucho tiempo cautivo, pues el 2 de noviembre de ese año regresa a Francia tras ser canjeado por dos espías ingleses. Entre sus enseres, el borrador de la historia, corregido y mejorado, será finalmente publicado nueve años más tarde bajo el título de *Relation de la deuxième défense de la place de Badajoz en 1812, par les troupes françaises de l'armée du midi en Espagne, contre l'armée anglo-portugaise*. En esta obra nombra a una compañía de granaderos hessianos presentes en la brecha la noche del 6 de abril y, aunque tan sólo refiere que la defensa del castillo fue encomendada al coronel del Hesse-Darmstadt y que “este jefe no envió mensaje alguno al gobernador”, perdiéndose en definitiva la plaza a consecuencia de “un imprevisto en el castillo”<sup>23</sup>. Su síntesis perduraría en la historiografía británica, que nunca dudó de la veracidad de la relación y para quien, a partir de su traducción en 1824, *An account of the Second Defence of the Fortress of Badajoz, by the french, in 1812, by colonel Lamare, the commanding engineer in the fortress*, la obra tomaría carta de naturaleza privilegiada en cuanto a la versión francesa de los hechos. No se puede engañar a todos todo el tiempo.

Sin embargo, la consideración de los franceses fue otra durante décadas. En su forzado retiro de Santa Helena, el 20 de julio de 1817, Napoleón recibe al mayor Eymet, del cuerpo de ingenieros, y le interroga sobre su parecer profesional acerca de la toma de la fortaleza de Badajoz, pues el Emperador aún no

---

<sup>22</sup> LAMARE, Jean-Baptiste Hippolyte: “*Journal de la défense de Badajoz, du 16 mars au 7 avril 1812, adressé au ministre de la guerre par le colonel du génie Lamare*”, en BELMAS, Jacques Vital: *Journaux des Sièges, faits ou soutenus par les français dans la Péninsule, de 1807 a 1814*. Tomo IV. Paris, 1837; pp. 408-409.

<sup>23</sup> LAMARE, J.B.H.: *Relation de la deuxième défense de la place de Badajoz en 1812, par les troupes françaises de l'armée du midi en Espagne, contre l'armée anglo-portugaise; par le colonel du génie Lamare*. Paris, 1821; pp. 24, 27 y 32 respectivamente.

acaba de comprender cómo pudo apoderarse del castillo el ejército inglés, si no hubiera mediado

*“Cobardía o traición por parte del oficial a cargo de su defensa, ya que en la ciudad se hizo una defensa heroica, y recuerda que los ingenieros Lamare y Lefebvre fueron elogiados por la sangre fría y la resolutiva actividad desplegada durante el asalto y defensa de las brechas, disponiendo todos los obstáculos imaginables en las tres abiertas en el mismo frente. Con seguridad, recordaba también, haber confiado la guardia del castillo a tropas extranjeras, resultó a todas luces injustificable. Qué falta de previsión, gritó, pues si mis franceses hubieran defendido el castillo Badajoz no habría sido tomada”<sup>24</sup>.*

Lamare, que tuvo tiempo de conocer el informe de Philippon y quizás hasta de intercambiar pareceres una vez retirado del ejército tras el Congreso de Viena de 1815, hubo de participar entonces del parecer general que sobre los mismos hechos se tenía en Francia y rectifica en la nueva edición ampliada de su obra, *la Relation des sièges et défenses d’Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes françaises de l’armée du Midi en Espagne, par le colonel L\*\*\**, publicada en 1825. Desaparece cualquier alusión a la compañía de granaderos y se dice que el coronel del Hesse-Darmstadt, *“sobre cuya conducta habría que hablar más detenidamente, no envió mensaje alguno al gobernador”, “fue herido ligeramente en la cabeza y, atrapado por un oficial inglés que le amenazó con quitarle la vida si no le mostraba la puerta del castillo, cometió el deshonor de indicársela”*. En consecuencia y siguiendo el parecer de Napoleón, *“ la pérdida de Badajoz, reiteremoslo con resolución, no fue debida más que a la cobardía de aquellos que defendían el castillo ”*.<sup>25</sup>

Este texto es el que, a diferencia de los ingleses, tomarán como referencia los historiadores españoles. En particular, será a partir de la traducción de SEGURA OTAÑO<sup>26</sup> y su publicación en la Revista de Estudios Extremeños en

<sup>24</sup> TRISTAN, Charles. Marqués de Montholon: *Récits de la captivité de L’Empereur Napoléon a Sainte-Hélène*. Tomo II, Paris, 1847; pp. 155-156.

<sup>25</sup> LAMARE, J.B.H.: *Relation des sièges et défenses d’Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes françaises de l’armée du Midi en Espagne, par le colonel L\*\*\**, Paris, 1825; pp. 250, 252 y 257 respectivamente.

<sup>26</sup> SEGURA OTAÑO, Enrique: “Relación de los sitios y defensas de Olivenza, de Badajoz y de Campo-Mayor en 1811-1812”, en *RREX*, Tomo VII, n.3, 1933, pp. 281-322; T.VIII,

1933 y 1934 cuando los hechos se den por incontestables, reiterándose el error en todos y cada uno de los numerosos estudios que se han editado hasta la fecha<sup>27</sup>. Durante algún tiempo, también será referencia de la historiografía francesa que obvió la definitiva versión de 1937.

Ese año muere Philippon. El comandante de ingenieros Jacques Vital BELMAS publica los cuatro volúmenes de sus *Journaux des sièges fait ou soutenus par les Français dans la Péninsule, de 1807 à 1814*, un proyecto iniciado treinta años atrás por expreso deseo de Napoleón, suspendido tras la Restauración y retomado en 1832 a instancias del mariscal Soult, entonces ministro de la Guerra. El último volumen contiene los ya citados informes contradictorios firmados por Lamare en Lisboa y Philippon en París y la tibia respuesta de BELMAS en su recopilación, consignando tan sólo aquellos hechos que a su juicio parecen incontrovertibles: el castillo fue defendido por un centenar de hessianos y unos veinticinco franceses, muriendo el jefe de batallón Schmalkalder y el mayor Schulz<sup>28</sup>.

La muerte del general y el testimonio del comandante quizás hacen rectificar a Lamare, que ese mismo año edita una versión de su obra corregida y ampliada, curiosamente, con ciertas directrices dirigidas a los gobernadores de las plazas. Nuestro autor, que había sido ascendido a mariscal de campo en 1832, fue nombrado a continuación gobernador del Departamento del Jura y poco después del Sena Inferior y, aunque debió estos cargos a la Restauración borbónica, parece que evolucionó hacia el régimen liberal que, posteriormente, se consolidaría con la Revolución de 1848<sup>29</sup>.

---

n.1, 1934 pp. 18-60; T.VIII, n.2, 1934, pp.170-246; y T.VIII, n.3, 1934, pp. 368-421. Existe un facsímil recopilatorio de todos los artículos publicado por la Excma. Diputación de Badajoz en 1981.

<sup>27</sup> La última de ellas, una traducción actualizada de la edición de 1825. Vid. VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: *La Guerra de la Independencia en Badajoz: fuentes francesas. Ib. La opinión de los contendientes*. Badajoz, 2012; pp. 34-35.

<sup>28</sup> BELMAS, J.V.: *Journaux des sièges...*, *ob. cit.*; pp. 408-409.

<sup>29</sup> Por entonces ya era partidario de Luis Napoléon Bonaparte, a quien encarece en una misiva, fechada en París, el 1 de diciembre de 1848: "*Me detengo: me extralimité en esta carta; no obstante me era difícil decir menos sobre un sujeto tan interesante. Vote pues, mi amigo, por Luis Napoléon, con el fin de que Francia, desembarazada del reinado de un grupo que la insulta y explota, sea dirigida por fin por el voto sincero de la mayoría y perpetúe el título de gran nación. El General Lamare*".

Hay que recordar que, no muchos años antes, la mecha revolucionaria del 26 de julio de 1830, aunque fue seguida por varios estados del Rin, Hannover, Sajonia o Hessel-Cassel entre otros y durante los dos años siguientes, pronto sería abortada por el canciller Metternich que, por el contrario, no pudo impedir la consolidación de las libertades que se produce en la oleada de 1848. El 25 de febrero de ese año, Luis Felipe de Orleans, que ha perdido el apoyo de los conservadores Thiers, Périe o Guizot pero también el de liberales como Laffite, abdica y se proclama en Francia la II República. Al día siguiente la revolución también prende en Baden, extendiéndose a otros estados alemanes durante la primera quincena de marzo. La Dieta reúne la asamblea confederal en el Parlamento de Frankfort y ofrece la corona de una Alemania unificada al rey de Prusia, aunque éste la rechaza debido a las contrapartidas liberalizadoras, aplazándose por el momento el ineludible proceso unificador.

Probablemente Lamare fuera partidario del mismo, por lo que, en su versión definitiva y en sendas notas a pie de página reparte culpas por igual: el coronel Kohler debió reforzar los puntos más accesibles del castillo y el general Philippon perdió un tiempo esencial en debatir y pedir consejo sobre las acciones urgentes que se debían tomar. El resto de acusaciones han desaparecido del texto y, en sus conclusiones reconoce que “*los hessianos se distinguieron durante todo el sitio*”<sup>30</sup>.

Con esta absolución expresa, dos años más tarde, el también comandante de ingenieros AUGOYAT, recopila los cuatro volúmenes de BELMAS en *Précis des campagnes et des sièges d’Espagne et de Portugal de 1807 a 1814*. El Groß und Erbprinze ya no se muestra como único responsable de la derrota en el castillo, sino que “*el gobernador tuvo que disponer un destacamento más fuerte, a las órdenes de alguno de los eficaces oficiales que le rodeaban, para defenderlo*”<sup>31</sup>. Tampoco Abel HUGO, hermano del inmortal escritor, consigna traición alguna de los hessianos, por otra parte desaparecidos en su relato, en

---

<sup>30</sup> LAMARE, J.B.H.: *Relation des sièges et défenses de Badajoz, d’Olivença et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes françaises de l’armée du Midi en Espagne, sous les ordres de M. le maréchal duc de Dalmatie, par le général Lamare. 2e édition, augmentée d’observations critiques et suivie d’un projet d’instruction à l’usage des gouverneurs des places fortes*. Paris, 1837; pp. 192 y 201, respectivamente.

<sup>31</sup> AUGOYAT, Antoine-Marie: *Précis des campagnes et des sièges d’Espagne et de Portugal de 1807 a 1814, d’après l’ouvrage de M. Belmas*. Paris, 1839; p. 315.

el episodio que le dedica al Sitio de Badajoz dentro del vasto tratado sobre la historia del ejército francés en los últimos cincuenta años<sup>32</sup>. El honor de Hesse-Darmstadt quedaría salvado por el momento, puesto que en las dos décadas siguientes y en el contexto de las revoluciones liberales, las relaciones franco-germanas irán progresivamente deteriorándose hasta el enfrentamiento que concluiría con la derrota ante Prusia en 1871, provocando la caída del bonapartismo.

Uno de los impulsores de la guerra franco-prusiana fue Luis Adolphe THIERS, prohombre de la Restauración caído en desgracia tras el golpe de estado de 1851, que dedica la década siguiente y mientras espera su rehabilitación política, a culminar el faraónico proyecto comenzado allá por 1845 con la publicación del primer volumen de *Histoire du Consulat et de l'Empire*. En 1855 muere Lamare<sup>33</sup>, que ya no podrá contrastar la relación de sus hechos publicada por THIERS en el decimotercer tomo de su obra, en 1856, cuando imputó a los hessianos literalmente de traición y abandono de las posiciones confiadas en el castillo<sup>34</sup>.

La reacción de estos fue inmediata. El *Neue Militär Zeitung* de Darmstadt, abre su edición de 25 de octubre de 1856, incluyendo un aforismo: *calumniare audacter aliquid semper haeret*<sup>35</sup>. Las primeras páginas las ocupa un alegato de descargos pormenorizados con testigos directos del asalto a Badajoz la noche del 6 de abril de 1812, firmado por el entonces teniente de la primera compañía de granaderos, Georg Phillipp Maurer, al que refrendan varios compañeros: su propio hermano Karl Friedrich, el teniente Scriba, el subteniente Georg Dingelden, el capitán Graf Lehrbach, el cabo Karl Caspary y el teniente Ludwig Venator.

---

<sup>32</sup> HUGO, Abel: "Siège et Prise d'assaut de Badajoz" en *France Militaire. Histoire des Armées Françaises de terre et de mer de 1792 a 1837*. Tomo V. Paris, 1838; pp. 3-9

<sup>33</sup> Encontramos su obituario presente incluso en la prensa norteamericana e inglesa, como *The Eclectic Magazine of foreign literature, science and art, May to August*. Nueva York, 1835; p. 572; y *Lives of the Illustrious*. Volumen VII, Londres, 1855; pp. 319-320.

<sup>34</sup> THIERS, Adolphe: *Historie du Consulat et de L'Empire*, Tomo XIII. Paris, 1856; p. 373.

<sup>35</sup> Críticas a Thiers también en *Neue Würzburguer Zeitung*, de 15 de diciembre de 1856.

Aquí se hace alusión por vez primera al informe de gran parte de la oficialidad francesa, cautiva junto a sus homólogos del Groß und Erbprinz en Inglaterra, encabezado por el comandante de artillería L'Espagnol, y por el subdirector de las obras de ingeniería y subalterno del coronel Lamare, capitán Lefavre, a los que suscribieron tres coroneles, cinco jefes de batallón y cuarenta y dos capitanes y tenientes de la guarnición de la plaza. El dictamen, en el que se exime de responsabilidad a los hessianos, fue evacuado al Ministro de la Guerra el 5 de agosto de 1812 y, posteriormente, extraviado en los archivos imperiales. En el mismo se asegura que el regimiento de Hesse-Darmstadt actuó cumplidamente conforme a la directrices, pese a la superioridad numérica de los ingleses, achacando la derrota a la falta de previsión del gobernador Philippon que sobreestimó la aparente inexpugnabilidad del castillo<sup>36</sup>.

Maurer, que tenía veintiún años aquella noche de abril, se convierte en adalid de la estima de sus compañeros. En este tiempo ya ostentaba el cargo de bibliotecario en la corte del Gran Ducado de Hesse-Darmstadt, por lo que tenía acceso al registro de las memorias de los veteranos de la campaña peninsular, habiendo publicado en 1840 un trabajo que reflejaba la odisea del regimiento en España<sup>37</sup>. Realizó estudios en Inglaterra, Escocia y, el año anterior a la publicación de la obra de THIERS, en Francia, por lo que es probable que conociera estas fuentes de primera mano; en 1959 se doctora en filosofía.

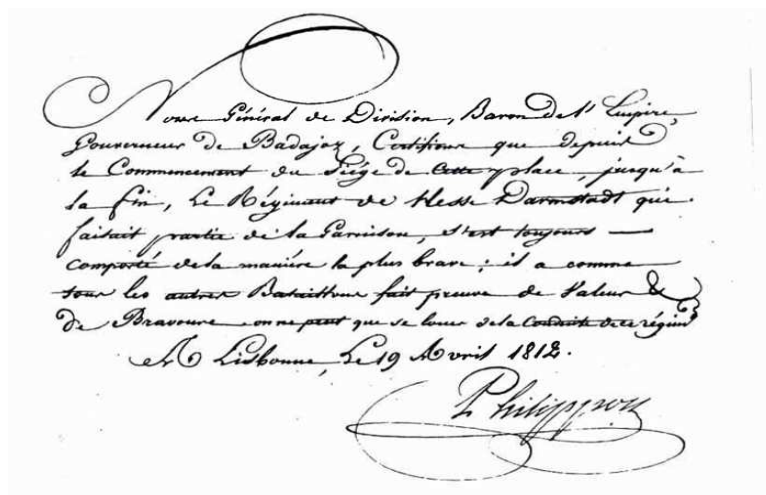
En el nº 3 del *Neue Militär Zeitung* de 1857 se incluirá un extracto del referido informe de los oficiales franceses que sería refrendado, en el número siguiente del mismo diario, por distintos militares hessianos. La ratificación definitiva se produce cuando, el 18 de febrero de 1860, el *Allgemeine Militär Zeitung* publica una carta firmada por Philippon en Lisboa el 19 de abril 1812, exonerando sin ningún género de dudas al Groß und Erbprinz:

---

<sup>36</sup> Vid. *Zeitschrift für Kunst, Wissenschaft und Geschichte des Kriegs*. Berlin, 1857.

<sup>37</sup> MAURER, Georg Phillipp: *Kriegsbilder oder Erinnerungen eines hessischen Kriegers aus dem Kampfe auf der Pyrenäischen Halbinsel in den Jahren 1808- 1812*. Darmstadt, 1840.





Nous Général de Division, Baron del Empire,  
Gouverneur de Badajoz, Certifions que depuis  
le commencement du Siège de cette place, jusqu'à  
la fin, le Régiment de Hesse Darmstadt qui  
faisoit partie de la garnison, et est toujours  
composé de la manière la plus brave; il a comme  
tout les autres Bataillons fait preuve de valeur  
de Bravoure, on ne peut que se louer de la conduite de ce régiment  
A Lisbonne, Le 19 Avril 1812.  
Philippon

“Nos, General de Division, Barón del Imperio, Gobernador de Badajoz, certificamos que, desde el comienzo al final del Sitio de Badajoz, el Regimiento de Hesse-Darmstadt que formaba parte de la guarnición, se comportó en todo momento de manera resuelta: junto al resto de batallones fue ejemplo de valor y coraje, sin que quepa cuestionar la conducta de este Regimiento.

En Lisboa, 18 de abril de 1812,  
Philippon.”

Esta batería de alegaciones sería puesta de manifiesto a la opinión pública francesa por el teniente de infantería Paul WESTERWETTER, y publicada en el *Spectateur Militaire*, con la cita del obispo BOSSUET que encabeza este trabajo. En los antecedentes del alegato, el teniente expone los fundamentos de su argumentario:

“Sobre el campo de batalla, el soldado está dispuesto a morir heroicamente por la Gloria y por la Patria. Cuando valerosamente combate, derramando su sangre en suelo extranjero y tiene la desgracia de morir, merece el título de héroe, pues el sentido de la justicia le ha de otorgar al menos una gloriosa memoria, ya que será su única recompensa posible. La Historia debe consagrar esta distinción, como prueba irrefutable frente a cualquier sospecha de infidelidad de aquellas tropas que siguieron a los

*aliados más allá de las fronteras de su patria, sacrificando la vida y la libertad al deber... Queremos defender públicamente el honor del soldado hessiano, demostrando que el sitio y la toma de Badajoz sirvieron para incrementar el prestigio y la reputación de Hesse, durante mucho tiempo cautiva de la calumnia”<sup>38</sup>.*

A partir de la década de 1860 y fundamentalmente con la publicación de la muy documentada obra del mayor BRÖDRUCK<sup>39</sup>, se abandona definitivamente las infamantes conjeturas sobre el honor de aquellos hombres. Aún se puede engañar a algunos algún tiempo, por lo que, aunque hubo autores franceses que, a través de THIERS continuaron especulando sobre la exégesis que Lamare había rechazado expresamente<sup>40</sup>, podemos asegurar que, al norte de los Pirineos, esta cuestión quedó zanjada<sup>41</sup>. No obstante, como parece que resulta posible engañar a uno todo el tiempo, a este lado de la cordillera, los españoles continuaron seducidos por la sombra de la sospecha.

Esta sucinta exposición de la polémica nos sirve como preludeo al desarrollo de aquellas intensas jornadas de 1812 en las que, una vez más, se apostó y perdió el destino de Badajoz. En nuestro siguiente trabajo abordaremos la memoria de los soldados hessianos que la defendieron y fueron injustamente relegados en la historiografía local, pudiendo asegurar, a la vista de los numerosos testimonios encontrados, que el estudio de aquel capítulo fundamental de nuestra ciudad aún permanece abierto.

---

<sup>38</sup> WESTERWETTER D'ANTHONY, Paul: “Défense et prise du chateau de Badajoz a l'assaut du 6 avril 1812”, en *Spectateur Militaire, Recueil de Science, D'Art et D'Histoire Militaires*. II Serie, Tomo XXIV (octubre, noviembre y diciembre de 1858), Paris, 1858; pp. 427-428. La versión alemana fue publicada en *Zeitschrift für Kunst, Wissenschaft und Geschichte des Kriegs*. Berlin, 1859

<sup>39</sup> BRÖDUCK, Karl August: *Der Kampf um Badajoz im Frühjahr 1812*. Leipzig, 1861. Aunque no fue testigo directo de los hechos, pues nació en 1815, su interés en el asunto se debe a que fue profesor en la Academia Militar de Darmstadt, especialista en historia castrense, contaba con una *Historia de la ciudad de Steinheim* (1830) y unas *Piezas para el estudio de la campaña del Ejército Imperial en 1757* (1858). En 1864 formaría parte de la Comisión de Ginebra presidiendo la novísima Cruz Roja, hasta su muerte en 1866, tras una enfermedad en la que le obliga a posponer su obra póstuma, unos *Principios sobre la Guerra y la Historia Militar*.

<sup>40</sup> AZIBERT, F.: *Sièges Célèbres. Étude historique sur les défenses de places*. Paris, 1890.

<sup>41</sup> Fundamentalmente con la publicación de SAUZEY, Camille: *Les Allemands sous les aigles françaises. Tomo VI. Les Soldats de Hesse et de Nassau*. Paris, 1912.

## BIBLIOGRAFÍA

- AUGOYAT, Antoine-Marie: *Précis des campagnes et des sièges d'Espagne et de Portugal de 1807 a 1814, d'après l'ouvrage de M. Belmas*. Paris, 1839.
- AZIBERT, F.: *Sièges Célèbres. Étude historique sur les défenses de places*. Paris, 1890.
- BELMAS, Jacques Vital: *Journaux des Sièges faits ou soutenus par les Français dans la Péninsule, de 1807 a 1814*. Tomos III y IV. Paris, 1837.
- BRÖDUCK, Karl August: *Der Kampf um Badajoz im Frühjahr 1812*. Leipzig, 1861.
- COSTA DE SERDA, Émile: *Opérations des Troupes Allemandes en Espagne de 1808 a 1813*. Paris, 1874.
- ESDAILE, Charles: *La Guerra de la Independencia. Una Nueva Historia*. Barcelona, 2004.
- ESSELBORN, Karl: *Die Hessen in Spanien und in englischer Gefangenschaft. 1808-1814*. Darmstadt, 1912.
- HUGO, Abel: *France Militaire. Histoire des Armées Françaises de terre et de mer de 1792 a 1837*. Tomo V. Paris, 1838.
- LABRETONNIERE,Émile: *El Capitán Fariñas. Episodio del Sitio de Badajoz*. Badajoz, 2012.
- LACROIX, Désiré: *Histoire Anecdotique du Drapeau Français*. Paris, 1882.
- LAMARE, Jean-Baptiste Hippolyte: *Relation de la deuxième défense de la place de Badajoz en 1812, par les troupes françaises de l'armée du midi en Espagne, contre l'armée anglo-portugaise; par le colonel du génie Lamare*. Paris, 1821.
- *Relation des sièges et défenses d'Olivença, de Badajoz et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes françaises de l'armée du Midi en Espagne, par le colonel L\*\*\**, Paris, 1825.
  - *Relation des sièges et défenses de Badajoz, d'Olivença et de Campo-Mayor, en 1811 et 1812, par les troupes françaises de l'armée du Midi en Espagne, sous les ordres de M. le maréchal duc de Dalmatie, par le général Lamare. 2e édition, augmentée d'observations critiques et suivie*

*d'un projet d'instruction à l'usage des gouverneurs des places fortes.*  
Paris, 183

MAURER, Georg Philipp: *Kriegsbilder oder Erinnerungen eines hessischen Kriegers aus dem Kampfe auf der Pyrenäischen Halbinsel in den Jahren 1808- 1812.* Darmstadt, 1840.

MULLIÉ, Charles: *Biographie des Célébrités Militaires des Armées des Terre et de Mer, de 1789 a 1850.* Tomo II. Paris, 1851.

PASCAL, Adrien: *Les Bulletins de la Grande Armée.* T. XIII. Paris, 1841.

SAUZEY, Camille: *Les Allemands sous les aigles françaises. Tomo VI. Les Soldats de Hesse et de Nassau.* Paris, 1912.

SARRUT, Dominique Germain, SAINT-EDME, Théodore Bourg: *Biographie des Hommes du Jour.* Tomo II. Paris, 1836.

THIERS, Adolphe: *Historie du Consulat et de L'Empire,* Tomo XIII. Paris, 1856.

TRISTAN, Charles: Marqués de Montholor: *Récits de la captivité de L'Empereur Napoléon a Sainte-Hélène.* Tomo II, Paris, 1847.

VON PIVKA, Otto: *Napoleon's German Allies (5): Hessen-Darmstadt & Hessen-Kassel.* Londres, 1989.